

RENOVACION

ÓRGANO DE EDUCACIÓN Y PROPAGANDA
DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

PRECIO DEL NÚMERO

España Ptas. 0,05
Extranjero » 0,10

La correspondencia á nombre del Director

Redacción y administración: Torre, 14

APARECE

MENSUALMENTE

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

PARA PROPAGAR EL MARXISMO

por MARIO ANTONIO

En un número de la revista berlinesa *Morgen*, el profesor Werner Sombart, conocidísimo escritor no socialista, aunque haya hecho del Socialismo su especialidad, decía, en un artículo titulado «Karl Marx y el movimiento social», lo siguiente:

«He señalado ya con frecuencia este extraordinario fenómeno: que el sistema marxista ha alcanzado una difusión tan prodigiosa entre las masas, como quizás no la haya conseguido ninguna de las doctrinas que le precedieron; tan grande es, que hace pensar en las grandes religiones universales.»

Es indudable que á lo que Sombart en su artículo, y don Joaquín Costa en su *Colectivismo agrario en España*, y otros muchos escritores en sus respectivas obras llaman *sistema*, le convendría más la denominación de *método*, aunque sólo fuera para evitar las probables confusiones á que el primer vocablo puede dar lugar.

Porque si bien la palabra *sistema* podría caracterizar muy bien las ideas expuestas por un Tomás Moro en su *Utopía*, por un Campanella en su *Ciudad del sol*, y las propagadas por Luis Blanc, Babeuf, Cabet, Fourier y demás socialistas llamados utopistas, los cuales, partiendo de principios apriorísticos, querían llegar á establecer una organización ó un sistema social basado en la igualdad económica y política de todos los ciudadanos; en cambio, aplicada dicha palabra á las enseñanzas de Marx, que no idealiza ni promete paraísos, que no se deja llevar ni un solo momento por la fantasía y que únicamente trata de investigar las condiciones que presiden al régimen de producción capitalista, para, á la luz del materialismo histórico, señalar las leyes de su evolución y el papel que, dentro de éstas, el proletariado debe desempeñar; aplicada á las enseñanzas de Marx, repito, la palabra *sistema* resulta, no tan sólo menos exacta, sino también más sujeta al equívoco que la palabra *método*.

Y como método de investigación—y de acción—el profesor Sombart hace sencillamente justicia á secas al señalar la extraordinaria difusión que ha alcanzado el marxismo entre las clases obreras de todos los países civilizados.

La razón de este hecho, por otra parte, nos parece á nosotros muy obvia. Con el examen analítico, y casi podríamos decir microscópico, que del régimen

burgués hizo Marx—examen que empieza colocándose en el puro y estricto terreno de los hechos, para continuar y acabar de la misma manera—, la clase obrera se ha visto por primera vez perfectamente retratada y ha reconocido y comprobado prácticamente las verdades y los principios establecidos por el maestro. Y si, como afirma el mismo Sombart, debido al análisis marxista, «el proletariado ha adquirido conciencia de sí mismo, confianza en su fuerza y fe en sus actos y en su porvenir», ¿qué de extraño tiene entonces que una doctrina que tan bien refleja las necesidades de una clase cada día más numerosa y consciente, ensanche también más cada día su radio de acción y llegue á conseguir la influencia que hoy tiene?

Porque hay que advertir, para honor de la clase obrera y de la misma doctrina marxista, que la influencia de ésta no es debida á que se la admita como un artículo de fe, como un dogma que hay que aceptar ó rechazar, pero en ningún modo discutir. No; la influencia del marxismo reside precisamente en que obliga á pensar y á discutir, y á que uno compruebe las cosas por sí mismo y á que se adquiera conciencia exacta de las propias ideas y de los propios actos.

De aquí la inmensa cantidad de libros y folletos, para no hablar de discursos y artículos, que sobre el marxismo se han publicado, y de aquí también que la propaganda á que los llamados marxistas conceden más importancia sea, no la que consiste en repetir en fórmulas estereotipadas las conclusiones sentadas por el gran pensador, sino lo que tiene por objeto la popularización de sus enseñanzas y la que se propone explicar el modo como la comprensión de éstas puede resultar más fácil y agradable.

Como modesto estudiante de las obras de Marx, yo quiero también contribuir, en lo que de mí dependa, á la vulgarización de la misma; y ya que escribo para jóvenes socialistas, es decir, para compañeros cuya inmensa mayoría se está iniciando ó busca iniciarse en el pensamiento que constituye la médula del Socialismo revolucionario moderno, creo oportuno dar aquí una guía que, según mi experiencia personal me indica, ha de servir para ayudar á conocer lo más importante de la obra del gran fundador de la Internacional.

En primer lugar precisa conocer el célebre *Manifiesto comunista*, redactado por Marx y Engels, especialmente los capítulos I, II y IV. A la lectura del capítulo III debería preceder la del magnífico capítulo de Engels *Socialismo utópico y Socialismo cien-*

tífico, (1) pues ella ayudará eficazmente á comprender el susodicho capítulo á aquellos que no posean grandes conocimientos históricos.

Al *Manifiesto* debería seguir el por más de un concepto notable folleto *Lohnarbeit und kapital* (Salario y capital); mas como, según creo, no ha sido todavía traducido al español, á pesar de su importancia y de no constar más que de 40 páginas en 8.º debo contentarme con recomendarle á la atención de las Juventudes por si pudieran hallar los medios necesarios para traducirlo y editarlo.

Después de poseionados de las ideas contenidas en las anteriores obras, suficientes ya para las necesidades actuales de nuestra propaganda, hay que recomendar á los que quieran ir más lejos la lectura de *Revolución y contra-revolución en Alemania*, obra traducida al castellano, y para los que sepan francés, *La Commune de París*, *La lucha de clases en Francia* y la *Carta sobre el programa de Ghota*.

Dejo como menos necesario, aunque siempre importantes, la *Miseria de la filosofía*, traducida al castellano, y la *Critica de la economía política*, el folleto *Precios, salarios y ganancias*, los dos grandes volúmenes editados por Kautsky sobre la *Teoría de la supervalía*, así como también una porción de estudios recogidos y publicados recientemente por Franz Mehring, todo lo cual está, naturalmente, para traducir—¡y lo que te rondará, morenal—, para firmarme especialmente y recomendar con toda eficacia el estudio de la gran obra *El Capital*, no de todos los cuatro tomos de que consta ahora, sino solamente del primero, que es el más importante.

Pero aquí, y que me dispensen los que crean lo contrario, debo declarar que yo no aconsejaría la lectura del resumen hecho por Deville, puesto que, en mi opinión, es tanto ó más difícil que la misma obra original y mucho menos claro que ella. Disponiendo, como disponemos, de una traducción directa como es la hecha por el Dr. Juan B. Justo, yo recomendaría, sin ninguna clase de dudas, el estudio de la misma. Su precio (10 pesetas) es un tanto elevado, pero no demasiado para que las Agrupaciones y Juventudes no puedan tenerlo en sus respectivas bibliotecas.

Para el que tenga tiempo y ganas, no hay más que revestirse de un poco de paciencia para recorrer los nueve primeros capítulos—256 páginas nada más—, en los que se expone la teoría del valor, pues comprendida bien ésta puede proseguirse la lectura de la obra sin encontrar dificultades de ninguna especie.

Quiero insistir sobre la conveniencia de conocer el primer tomo de *El Capital*, porque sobre ser de mucho importancia el estudio del mismo, parece que en nuestro Partido se ha creado á dicha obra una tal fama de difícil, que apenas si hay nadie que se atreva á empezar la lectura por miedo á ganarse el título de pedante; y como yo creo que dicha fama es de todo punto injustificada, no dudo en afirmar que *El Capital* puede ser comprendido por todo aquél que, poseyendo tan sólo una buena instrucción primaria, tenga la fuerza de voluntad suficiente para empezar la lectura y no abandonarla hasta haberse enterado bien de la obra.

Por lo que pudiera valer, voy á hacer todavía

una indicación: con el objeto de facilitar la comprensión de los nueve primeros capítulos del primer tomo de *El Capital*, se han publicado varios resúmenes y estudios especiales, algunos de ellos de gran valor. De entre éstos, no dudo en recomendar los cuya traducción y edición no podrá costar mucho. Son los siguientes:

1.º *A summary of Marx's «Capital»*, by A. P. Hazel. Consta de 20 páginas; vale diez céntimos (un penique), y ha sido publicado por *The Twentieth Century Press Limited*, 37ª and 38, Clerkenwell Green, E. C.—Londres; y

2.º *Notions élémentaires de économie marxiste—Première partie—Théorie de la valeur*, por Henry Nivet. Es un folleto de 60 páginas en 8.º, que cuesta 60 céntimos (un franco) y que puede obtenerse dirigiéndose á Lucien Rollan, 16, rue de la Corderie. Paris (3.º).

La obra de Nivet es clara y muy precisa, y de una gran utilidad, tanto para los que conozcan *El Capital*, como para los que deseen empezar con provecho su lectura.

Este folleto y el titulado *Lohnarbeit und Kapital* no deberían faltar en la lista de nuestras obras de propaganda.

La difusión de los escritos de Marx ha sido, muy injustamente por cierto, escasísima en nuestro país. La mayor parte de ellos se conocen sólo por referencias, y esto, á las alturas en que nos encontramos, constituye casi un escándalo.

A ver si la generación joven, con nueva savia y nuevos arrestos, logra suplir la falta y consigue popularizar en toda España, y hasta en la América latina, la obra de quien, al mismo tiempo que un gran pensador, fué también un gran hombre de acción; la obra de quien, siendo un intelectual, decía que:

TODA ACCIÓN, TODO MOVIMIENTO REAL, IMPORTA MÁS QUE UNA DOCENA DE PROGRAMAS.

FRASE HECHA

Era en un pueblo de Castilla (cuyo nombre no importa saber); había en la fecha que no cito, al frente de la Corporación municipal y merced á sus dotes de probó, honrado y liberal, un hombre que hubiera podido servir para modelo de alcaldes, si éstos pudieran fabricarse según modelo. Su situación económica le permitía sustraerse á toda presión oficial; por su temperamento y sus convicciones no fué jamás asequible al soborno, ni pudo nunca prestarse á inclinar la balanza de la justicia á uno más que á otro lado: que él decía que para llenar á capricho tan sólo uno de los platillos, maldita la falta que hacían balanzas el mundo.

De todo esto resultaba que su gestión como primera autoridad municipal se realizaba tan á gusto de sus administrados, que ellos eran los primeros en auxiliarle en todo aquello que fueren requeridos. Y he aquí por qué contribuyeron todos en la parte que les correspondió para dar una lección al juez municipal del pueblo inmediato. Era el tal juez tradicionalista por herencia y por temperamento y no se

(1) Tanto esta obra como el *Manifiesto* se hallan de venta en la redacción de *El Socialista*.

avenía á transigir con los radicalismos de su amigo el alcalde del pueblo vecino. Así las intransigencias del uno y el deseo de vencerlas del otro, les tenía en perpetua discusión, sin que al final de ésta pudieran llegar á aceptar una conclusión definitiva; y era muy frecuente que cuando el juez, agobiado por las demostraciones del alcalde, no encontraba argumentos que oponer, hiciese uso de la frase hecha:

—Mire usted, después de todo, así lo hemos encontrado y así lo hemos de dejar.

Picado el alcalde en su amor propio y con deseos de dar á su contrincante una lección práctica, gestionó y obtuvo el traslado del juez á su mismo pueblo.

Presentóse el funcionario judicial á tomar posesión de su cargo y de la casa en que había de habitar. Nuestro buen municipe le hizo un recibimiento digno de la representación que ostentaba y en la propia sala de actos de la casa Ayuntamiento. Terminada la recepción oficial, el alcalde, algunos concejales y vecinos acompañaron al nuevo juez al lugar destinado para oficinas del juzgado. Era ésta una habitación espaciosa, cuadrangular, con grandes ventanales que permitían tuvieran luz y ventilación sobrada; pero el alcalde, á prevención, había mandado cubrir previamente las ventanas de manera que no tuvieran ni lo uno ni lo otro; además hizo levantar del piso unas cuantas baldosas, arrojaron en el suelo estiércol, tabloncillos y trastos viejos y embadurnaron horriblemente las paredes y en el centro de la habitación pusieron una mesa y una silla. Júzguese la sorpresa del juez al oír decir que aquel era su despacho.

—Esto no puede ser—exclamaba—; aquí es preciso hacer antes una limpieza en regla, hay que pintar las paredes, hay que abrir esas ventanas para que entre el aire y la luz, hay que acondicionar el suelo y hay que dotar el despacho de materiales apropiados para el trabajo.

—Pero mi amigo—decía el alcalde—; para el tiempo que ha de estar usted aquí en el despacho ¿para qué necesita más?

—¡Si aquí no se puede ni respirar!

—Vaya, vaya, es que usted es demasiado exigente.

—¡Exigente! Si no pido más que lo preciso para que pueda desempeñar mis funciones decorosamente.

—Pues su antecesor estuvo aquí tan ricamente.

—Pero, hombre; si mi antecesor estaba reñido con la luz y la higiene, ¿qué culpa tengo yo?

—Bueno, bueno—concluyó el alcalde—; después de todo, así nos lo hemos encontrado y así lo hemos de dejar.

Quedóse perplejo el juez al darse cuenta, por las últimas palabras del alcalde, de la lección que acababa de recibir.

El alcalde, viendo la turbación del juez y haciéndose cargo del efecto que en él había producido la frase que tantas veces, como recurso supremo, había repetido, aprovechó la ocasión para hablarle de esta manera.

—Mil veces, de un modo doctrinal, con la razón por norma y la lógica por lenguaje, he querido destruir sus errores y sus prejuicios; muchas veces también, he querido convencerle del deber que todos tenemos de contribuir con nuestro esfuerzo para lograr que todos dispongamos siquiera de *lo esencialmente preciso para desempeñar nuestras funciones decorosamente* y siempre me respondió usted con esa frase que tan mal efecto le acaba de producir.

Sí, amigo mío; en el mundo, como en esta habitación, hay que hacer una gran limpieza, hay que abrir grandes ventanales para que circulen libremente los aires de libertad y la luz de la ciencia; también allí hay que acondicionar el suelo para que sus frutos sean bien utilizados, y también ha de dotarse á los hombres de apropiados instrumentos de trabajo para que todos ejecuten decorosamente sus funciones. Sí, mi amigo; estamos conformes; aquí no se puede *ni respirar* y aunque sea breve el tiempo que habitemos esta casa, vivamos en ella como hombres, no como bestias.

E. DE FRANCISCO.

MARXISMO Y ÉTICA

El marxismo no ha pretendido nunca, como aseguran sus adversarios ignorantes y vulgares, negar la importancia que ejercen el ideal social y los factores morales sobre las acciones de los hombres. Lo que ha hecho ha sido simplemente reducir esta importancia á su justo valor, demostrando de qué manera el ideal social, que constituye una fuerza inmensa en la lucha de clases, deriva á su vez de la evolución de los factores económicos.

Desembarazando al Socialismo de los anexos morales que le obscurecían, Marx lo ha elevado á la categoría de verdadera ciencia. El Socialismo de Marx es precisamente el Socialismo científico, porque demuestra cómo y por qué la evolución económica conduce *necesariamente*, es decir, independientemente de nuestra voluntad, hacia la socialización de los instrumentos de producción. El marxismo es, por lo tanto, el primer Socialismo á base científica, es decir, «moral».

Pero esto no significa en modo alguno la ausencia de todo lazo entre el Socialismo marxista y la ética proletaria, el ideal social del proletariado. El marxismo, lo repetimos, no pretende negar la importancia del idealismo moral, ese fenómeno tan característico en la lucha de clases del proletariado.

Enseñándonos los métodos de investigar las relaciones entre el proceso económico y las normas éticas, el marxismo nos permite comprender por qué y cómo tales normas evolucionan. El es quien nos enseña de qué manera, bajo la presión de nuevas necesidades sociales, el ideal social se renueva y la evolución moral se efectúa. El es quien nos explica las bases económicas de nuestro propio ideal de igualdad social, y quien nos hace comprender por qué la decadencia moral de la burguesía, su hipocresía y su descorazonador cinismo, no son más que el resultado de los movimientos mismos de las fuerzas económicas que dan lugar al soberbio florecimiento de virtudes sociales y civiles en los medios proletarios.

He ahí por qué el marxismo ha cambiado completamente las posiciones respectivas de la moral y de la ciencia. Las concepciones anteriores de la vida, establecidas sobre la base religiosa ó jurídica, consideraban el ideal ético como el factor decisivo en la evolución de la sociedad. En el marxismo, por el contrario, la ciencia es la que decide en la dirección

del ideal social. Es también la ciencia la que hacednos comprender la relatividad de todas nuestras normas morales, nos explica con toda claridad lo que podríamos llamar la validez general de estas normas del ideal social y revolucionario de una clase determinada en un momento dado de la evolución histórica.

Contra los «idealistas» burgueses y los confusio-nistas socialistas que no cesan de repetir las viejas canciones sobre la necesidad de «moralizar» y de introducir «ideas éticas» en el movimiento obrero, contra los charlatanes hipócritas que condenan «en nombre de la moral» la avidez y el descontento proletario, que se asustan de la concepción que considera la conciencia revolucionaria y la solidaridad de clase como las dos virtudes capitales del proletariado, ante las cuales en caso necesario cualquier otra consideración debe desaparecer; contra todo esto, nosotros no nos defendemos solamente con sentimientos instintivos y razonados. El marxismo nos ofrece normas mucho más terribles. La sanción última de nuestro ideal social, de todos los esfuerzos del proletariado, de nuestros sentimientos, nuestros actos y nuestras normas, deriva para nosotros del límpido manantial de la ciencia del mismo modo que para las generaciones anteriores derivaba del turbio manantial de la fe.

ENRIQUETA ROLAND HOLST.

(Miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Juventudes Socialistas.)



DE MIS APUNTES

PARA LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

Podemos afirmar, sin que sea irreflexiva la afirmación, que en el siglo xx la esclavitud no ha desaparecido para el género humano, y muy especialmente para la mujer, que siendo la mitad más delicada y débil de la humanidad, es también la esclavizada más tirana y violentamente.

No falta quien dice que esto no es cierto; que no existe tal esclavitud, y que la mujer en estos venturosos tiempos es ídolo á quien se rinde culto, el culto á la belleza, y es tratada por los hombres con una galantería sin límites. Pero no necesitaremos discutir mucho para convencernos de la inexactitud de tal aserto. Bastará que se fije un momento nuestra atención en la vida; más claro, bastará que reparemos un poco en la situación de las mujeres que nos rodean para convencernos, si ya no lo estábamos, de que la esclavitud existe.

Y veremos á la mujer rica adulada por el hombre; hecho que por sí solo da ya idea de la bastardía de los sentimientos que le inspira, y observaremos que los móviles de esta adulación, que llaman culto á la belleza, no son el producto de la admiración de bellas cualidades morales reunidas en determinada mujer, sino resultado del cálculo egoísta ó del torpe deseo que momentáneamente extremece la carne.

Añadamos á esto los prejuicios de clase que rodean á la buena sociedad y que impiden el desarrollo de

sentimientos é inclinaciones nobles que pudieran nacer en la mujer de esta clase y podremos formar la conclusión de que tal mujer, á pesar de sus riquezas, es moralmente tan esclava como la mujer proletaria.

Y veremos á la mujer pobre, en el campo, deformada por la rudeza del trabajo, enflaquecido su cuerpo por deficiencias de la alimentación y envuelto su espíritu en las tinieblas por la carencia de esa luz clara y brillante que llamamos la instrucción.

Mustia, pálida, sentimental y tristemente cursi, en la ciudad, la linda obrerita pasa su vida miserable entre la falaz esperanza y la cruel desilusión: apenas si se puede decir de ella que la innutrición ó la fatiga hayan apagado el fuego de sus ojos y deslucido el rojo de sus labios; no, éstas no han hecho tal: ya nacieron sus ojos sin fuego, sus labios incoloros.

Barnizados con una capa de cultura muy transparente, que no es bastante á cubrir añejas supersticiones imbuídas tempranamente en sus ejercitados cerebros; explotadas sin conciencia en el taller; tiranizadas brutalmente en el hogar; amadas con pasión por nuestros degenerados tenorios, que las asesinan cariñosamente si no se someten al despótico monopolio y explotación de tan estorzados varones, las más inteligentes sonríen con desconfianza cuando un hombre les habla de redimirlas, de elevarlas al puesto que de derecho las corresponde y que en veinte ó más siglos no ocuparon un solo momento.

Aquí, en las grandes urbes, arrojadas al arroyo víctimas de un régimen injusto, cual asquerosas piltrafas á carnívoros buitres, venden su padre no con el gesto altanero del próspero comerciante, sino con el acento humilde del pobre de espíritu que mendiga el mendrugo que tiene derecho á poseer.

Víctima, también, de una religión absurda é inhumana, que dudó en un tiempo de si la mujer tenía alma, y que llegó á considerarla como cosa, como objeto de lujo del cual el hombre debía huir, sigue aún en esa comunidad borreguil, cuyos ministros no suelen oficiarse de cariñosos pastores, sino de astutas zorras ó fieros lobos, y educa á sus hijos semicultamente, como puede, formando en ellos caracteres excépticos y sinvergüenzas perjudiciales ó tímidos é hipócritas peligrosísimos.

Y de esta mujer, hética, ignorante, supersticiosa, nacen, se crían, educan, los luchadores del porvenir, los que han de continuar la redención de la Humanidad por los humanos, no por los dioses, emprendida hace siglos é impulsada vigorosamente hace años.

¿Y no es bien sensible que junto al sér querido no podamos manifestar nuestras luchas, expresar nuestras ideas, lamentar nuestras derrotas ó gozar en su compañía con nuestras esperanzas—conjunto de efectos y emociones que constituye la parte más espiritual de nuestro sér—, por el miedo á no ser comprendidos ó la seguridad de no ser alentados?

Y esto, que ha querido ser somero estudio de la situación de la mujer en esta época, podría concluirse fácilmente echando al hombre toda la culpa de los defectos y desgracias de que adolece y sufre la mujer, con lo cual yo me ahorraría trabajo y tal vez agradase á alguien; pero estudiemos imparcialmente el asunto y veamos de encontrar al autor de esta situación.

Por causas naturales muy sabidas, y desde los tiempos cuya historia poseemos, el hombre disfrutó, con relación á la mujer, de una supremacía que no he de ser yo quien discuta; supremacía que con-

serva y respecto á cuyo término es muy difícil profetizar.

Sometida al hombre, no tomó, desde luego, la parte que éste en el disfrute de los goces de la vida, ni colaboró en la legislación necesaria para regir á los pueblos, ni los rigió.

Como consecuencia de esto, sufrió física y moralmente más que el hombre, no gozó de las preeminencias que él, ni llegó á escalar en su número los altos puestos de una nación: conjunto de efectos que soportó calladamente ó con protestas; pero que el tiempo hizo costumbre con la que parece no lleva prisa por romper.

Así, pues, podemos afirmar que la mujer ha sido de largo tiempo vejada por el hombre, mas no podemos decir que esté ó haya estado sola en el sufrir, en la ignorancia, en la miseria.

La mujer, como sér humano, no pudo sustraerse á la explotación por el capital, y como el hombre es víctima de él: éste es, por tanto, el autor de ese sufrir, de esa ignorancia, de esa miseria.

Se dice por ahí, y hasta creo lo dicen algunos ilustrados obreros afiliados á partidos radicales, que el puesto de la mujer no está en la Universidad, en la oficina, en el mitin ó en el Centro Obrero, sino en su casita, arrimada al fogón ó cuidando de los *rorros*; siendo la mujer, según la respetable opinión de estos señores, algo así como una máquina de procrear, una guisandera ó un ministro de la hacienda doméstica.

Es natural; á estos buenos señores, que dicen tener ideas avanzadas, les importa un comino que su esposa no sepa leer, sea fanática y eduque, naturalmente, á sus hijos en esas mismas ideas. Transigentes en grado superlativo, sólo profesan ó hacen alarde de democracia en su Centro ó Asociación, y tal vez mientras ellos claman contra todo lo existente, estén ellas en la iglesia pidiendo á su dios libre á sus esposos de *esas ideas*, ó lo que es peor, arrodilladas ante un confesonario aspirando el sacristanesco aliento de algún robusto *páter*.

Pues bien; esta indiferencia ó transigencia, que ciertamente es digna de censura, pues en mi humilde opinar, el que sinceramente profesa una idea cree estar en posesión de la verdad, y, por lo tanto, ha de tratar de extenderla á todos los seres, y principalmente á aquellos que le son más queridos, y no puede ver con simpatía ó ser transigente con los que comulgan en ideal que no sea el suyo, es tanto más censurable cuanto que yo considero que si bien el socialista no debe limitar su propaganda á sitio determinado, sino que en cualquier parte que se encuentre, allí donde haya uno que escuche, debe hacer propaganda de su idea, debe hacerla con mucho más motivo en su hogar, allí donde *se dice* que tenemos los seres que más nos quieren y con quienes en relación más constante vivimos.

Y el discutir con la novia, la hermana, la amiga, la esposa ó la madre, con dulzura, sin dejarse llevar de arrebatos inoportunos, al principio lo más elemental de la idea, procurando hacerlo con claridad y acompañarlo con ejemplos, inquiriendo su opinión sobre cuestiones de fácil comprensión que las obliguen á pensar; el enunciar los beneficios que reporta la cooperación, reforzando el argumento con los números que dicen en el poco espacio más que muchos discursos grandes; el despertar en ellas el amor á la

asociación; el fomentar la natural idea de solidaridad, todo esto, lo considero como buen medio que ningún socialista debe desaprovechar para la propaganda de su idea entre la mujer.

El arte, en sus variadas manifestaciones, hábilmente utilizado, le considero como medio de los más eficaces de propaganda; sobre todo, de propaganda para la mujer.

Si conseguimos llevar á la escena uno de los grandes dramas ó problemas arrancados de la vida; si trasladamos á la escena las miserias del arroyo y del palacio; si podemos, por medio del bello arte del teatro, diseccionar alguna de las cadavéricas instituciones burguesas; si logramos cantar con estilo vigoroso y rotundo el Amor, fuerte y bello; la Fraternidad universal; santa y hermosa; la Solidaridad entre todos los hombres, idea generosa y altruista, habremos hecho más mella con esto en las atávicas ideas de la mujer que leyéndole alguna obra doctrinaria de nuestros grandes teóricos.

Dicen los enemigos de la idea socialista que la mujer es y será siempre refractaria al Socialismo, porque este, materialista y nada poético según sus detractores, la despojaría de su poesía y delicadeza, haciendo de ella un sér igual al hombre en derechos y deberes—con lo que, indudablemente, la mujer ganaría mucho, pero que ahora, al oírlo ó leerlo en la propaganda socialista, les suena mal, les parece á ellas algo así como una transformación basta, de carácter hombruno, en su trivial y sentimental espíritu—; mas si bien es verdad que la idea socialista tiene actualmente, en lo que á España se refiere, pocos adeptos en el sexo femenino, ciertamente esto no da la razón á los que tal afirman; y no se la da, porque es hasta lógico que, dada la forzosa incultura á que la clase trabajadora en general se halla sometida, y teniendo en cuenta que nuestra idea no es comprensible sino por cerebros despiertos y algo cultivados, el número de éstas sea escaso en el Partido Socialista.

Uno de los factores que hay que tener muy en cuenta para explicarnos el atraso en que se halla la mujer española en lo referente á las cuestiones societas y sociales le tenemos en la anémica vida de nuestro capitalismo, que no ha llegado á explotar la industria, en general, tan intensa y extensamente como lo ha hecho la burguesía de otros países, cuyo desarrollo industrial y mercantil hizo salir á la mujer del hogar para lanzarla al taller, á la fábrica y á la oficina; resultando de esto un aumento de capacidad y conocimiento del deber y del derecho en esas mujeres que, desgraciadamente, en España no poseemos en la cantidad que fuera de desear tanto las mujeres como los hombres.

Y no debemos temer que, como resultado de esta educación, sea la mujer menos hembra, menos femenina, como profetizan nuestros poetas modernísimos, que la consideran cual delicada flor cuyo perfume todos tienen derecho á aspirar, cuya vida está á merced de sus garras, y á la que se arroja al arroyo cuando marchita y deshojada ni es bella ni tiene aroma, pues aquel día la mujer procederá con una nobleza y amor que ahora, aun estando en su carácter, no le es permitido usar, siendo entonces, por tanto, mejor compañera del hombre.

CAYETANO REDONDO.

(De la Juventud Socialista Madrileña.)

Madrid, diciembre 1908.

MOVIMIENTO JUVENIL

NACIONAL

Madrid.—La Juventud Socialista ha celebrado dos excursiones de propaganda, una á Guadalajara y otra á Leganés, habiendo concurrido á ambas extraordinario número de camaradas. Se celebraron mitins, y en Leganés, además, se representaron dos obras dramáticas. La venta y reparto de periódicos fué muy numerosa. El entusiasmo y la fraternidad fueron la nota dominante en ambas excursiones.

Por el tiempo, no se ha podido llevar á efecto otra que estaba acordado verificar.

Diversas conferencias instructivas y de propaganda se han efectuado, siendo un éxito completo la que explicó el delegado al Congreso últimamente celebrado en esa capital, para dar cuenta de su gestión, hablando de paso del modo de desarrollarse estas entidades en el extranjero y de la misión que habrán de llenar en España.

Con un lleno completo se celebró una velada teatral, de pago, en el Salón Zorrilla, el día 8 de noviembre, á cargo del Cuadro Artístico de esta Juventud. El programa lo compusieron el drama de Dicenta *El señor feudal* y el juguete *Las cuatro esquinas*, que merecieron la aprobación unánime por la excelente labor del Cuadro Artístico. El resultado pecuniario fué excelente, cubriéndose con exceso los gastos de la delegación al Congreso, motivo por el cual se dió la velada.

El Comité ha procurado que los jóvenes colaboren en periódicos obreros de carácter socialista, como medio de que los jóvenes se adiestren en la defensa del ideal. En general, el espíritu de los afiliados es excelente, y se espera que las altas sigan en la misma proporción que este año.

El año anterior le cerró la Juventud con el número 89, y este con el de 125.

Bilbao.—La Juventud Socialista de esta localidad, para celebrar el V aniversario de su fundación abrió un concurso literario con tres temas. Se presentaron diez trabajos, recomendándose dos de ellos.

Al mismo tiempo celebró el día 5 un té en el Círculo Socialista, que se vió muy concurrido.

Se leyó el dictamen que sobre el concurso abierto por la Juventud había emitido el Jurado que lo componían los compañeros Cabello, Ibarra y Domenech; dióse lectura después á dos trabajos, de los compañeros Salustiano García y Juan Nadal, que habían sido recomendados. A continuación leyó unas décimas el compañero Mariano Garrán, que fué muy aplaudido; haciendo uso de la palabra acto seguido Felipe Villarreal, por el Comité Provincial de Agrupaciones Socialistas; José Sampedro, por el Comité Nacional de Juventudes, y Domenech, por la Juventud de Bilbao. Todos ellos, exhortaron á los jóvenes á instruirse y educarse, teniendo por norma el ideal socialista. La compañera Rosario Herranz no pudo tomar parte por hallarse enferma. El presidente, compañero Gregorio Regadera, dió por terminado el acto, en el que reinó mucha animación.

La Juventud de Bilbao no da aquí cuenta de su gestión durante el año por haberlo hecho ya en los periódicos socialistas cuando era de actualidad.

EXTRANJERO

Alemania.—El 1.º de enero de este año ha em-

pezado á publicarse el nuevo órgano de la Juventud Socialista Alemana acordado en el último Congreso de Nuremberg.

Inglaterra.—Todas las *Uniones* de escuelas dominicales de este país van á celebrar una conferencia para constituir una Unión Nacional, que se celebrará probablemente el 31 de este mes.

Italia.—Como protesta contra la excitación á la guerra de parte del Gobierno y de la Cámara, el Comité Central de la Federación Juvenil Italiana ha votado el 2 de diciembre la resolución siguiente:

«La Federación condena delante del proletariado las maquinaciones del militarismo y excitación á la guerra, en las que han tomado parte también ciertos elementos democráticos. Ella previene á la juventud para que no tome parte ni directa ni indirectamente en estas manifestaciones irredentoristas, que son una contradicción no solamente con los intereses del proletariado, sino también con el ideal internacionalista.» Ella decide dirigir á la Juventud Socialista Austriaca, sólidamente organizada, un manifiesto requiriendo la solidaridad de los trabajadores é indicando á estos compañeros la urgente necesidad de combatir el nacionalismo para conseguir las más cordiales relaciones entre el proletariado de todas las naciones.

Esta Federación está haciendo una viva campaña en favor del servicio de los dos años.

Austria.—La Unión de los Jóvenes Obreros, después de una agitación de propaganda, ha conseguido que llegue á 100 el número de sus Secciones.

Rumanía.—Los jóvenes socialistas rumanos se han dado de alta en la Federación Internacional.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Comité Nacional á todos los trabajadores organizados

Queridos compañeros: En el manifiesto que os dirigimos el 15 de noviembre del pasado año os anunciábamos que este Comité se pondría de acuerdo con el de la Unión General de Trabajadores para acordar la fecha en que han de celebrarse las reuniones á favor de nuestros compañeros de las minas y las reclamaciones que para mejorar el estado de los mineros han de hacerse á los Poderes públicos.

Ya lo ha hecho, y la resolución tomada por ambos, y que el Comité de la Unión General ha enviado ya á todas sus Secciones, es la siguiente:

1.ª Que las reuniones se efectúen el *último domingo* del mes en que estamos, ó sea el *31 de enero*.

2.ª Que las reclamaciones que se voten en dichas reuniones, y que se dirigirán al presidente del Congreso de los Diputados y al presidente del Consejo de Ministros, sean las siguientes:

Fornada de ocho horas.

Salario mínimo de 3,50 pesetas.

Supresión de agentes armados.

Cumplimiento de las leyes sobre economatos ó cantinas obligatorias, pago de jornales y creación de hospitales.

Inspección de las minas por los inspectores del Instituto de Reformas Sociales y por los vocales de las Juntas locales.

Supresión de los trabajos de las mujeres y los niños.

Supresión de las retenciones.

Adopción de medidas que eviten lo más posible los accidentes del trabajo.

Mejoramiento de todas las condiciones en que trabajan los mineros de Almadén.

Pensiones vitalicias, satisfechas por las Compañías explotadoras á los mineros accidentados que queden inútiles.

Inspección por una Comisión del Instituto de Reformas Sociales, en la que figure un vocal obrero, de todas las minas de España, para conocer su actual situación.

Poco más de tres semanas quedan de tiempo hasta el día en que se verifique el acto nacional que os hemos propuesto. Aprovechadlo bien. Tomad las medidas necesarias para que las reuniones se celebren. Interesad á todos los compañeros para que á ellas acudan. Que juzguen con gran energía vuestros portavoces en las mismas las infamias y los crímenes que con los proletarios mineros cometen quienes los explotan y la pasividad que ante ellos muestran los gobernantes. Y que aclamen unánimemente las asambleas las medidas que han de mejorar la triste situación en que hoy se encuentran aquellos infortunados trabajadores.

¡Actividad, constancia, compañeros, y el 31 de enero de 1909 escribiremos una buena página en la historia del movimiento de nuestra clase!

Madrid, 4 de enero de 1909.—Por el Comité: MA-

RIANO GARCÍA CORTÉS, *secretario*.—PABLO IGLESIAS, *presidente*.

*
**

El Comité Nacional de Juventudes recomienda á todas las Secciones se fijen en la campaña que el Partido Socialista va á emprender en pro del mejoramiento de una clase trabajadora como la minera, que tantos merecimientos tiene por sus sufrimientos. A luchar por el mejoramiento de nuestros hermanos, las camaradas de las minas, deben contribuir todos cuantos se precien de societarios y de socialistas.

Nosotros os recomendamos muy encarecidamente secundéis el movimiento pro-mineros que se va á ejecutar, tomando parte con las Agrupaciones en los actos que éstas celebren y haciéndolo por iniciativa propia en aquellas localidades donde no existan Agrupaciones ó éstas por cualquier causa no pudieran efectuarlos.

Bilbao 10 de enero de 1909.—SALUSTIANO GARCÍA, *secretario*.—JUAN NADAL, *presidente*.

Estando cerca la fecha en que se ha de recoger á los quintos, el Comité Nacional recuerda á las Juventudes los acuerdos de nuestro último Congreso relacionados con el particular.

— 12 —

ALBA. ¿La policia? ¿Esos hombres feos de bigotes así... (Poniendo los brazos en cruz.) que se meten en todo y no saben nunca nada?

(Conteniendo la risa.) Sí, esos...

ALBA. Cuando me fueran á llevar presa, yo les diría al oído que aquello era para una niña mía que estaba enfermita... y me dejarían ir.

ROD. (Como para sí.) Pobre niña; aún desconoces el egoísmo de los hombres.

ISAB. (Como para sí.) Inocente criatura.

ROD. (Volviendo al tono anterior.) Pero oye otra cosa: tú vas á la escuela y ya sabes chapurrear un libro y hacer garrapatos en un papel... Y si á tus niñas no les quisieran enseñar nada y fueran unas niñas ignorantes, torpes, idiotas... ¿qué harías?

ALBA. (Después de un momento, pensativa.) Pues, verás, papá; yo misma, en vez de salir á jugar, me quedaría con ellas y con mucha paciencia, como ahora cuando hago las comiditas, les enseñaría á leer y á escribir... y á contar... (Con viveza.) Y luego, cuando ya supieran todo eso, les enseñaría otras... otras cosas, y les llevaría á donde están esos hombres feos y malos y les diría: «¿Véis? Esos son los que no querían que os trajera pan... y estos otros los que cerraban las escuelas para que no

— 9 —

pobre. Tenemos unas bases tan estrechas, que ya ves, esta huelga no podrá ser socorrida...

ISAB. Eso lo arreglaréis en cuanto pase esto.

ROD. Sí, pero temo que los obreros, que están ya hartos de sufrir tantas miserias y vejaciones; aprovechen la ocasión para hacer un escarmiento... (Pausa. Rodolfo de pronto.) ¿Sabes lo que me dijo don Ernesto? Que si el encargado tenía ese puesto y estaba más descansado... sus merecimientos habría hecho... ¡Je! ¡Je! Sus merecimientos! ¿Sabes cuáles son sus merecimientos? Despreocuparse de las amistades de su mujer con don Ernesto... (Con energía, voz apretada, alzando los puños cerrados.) ¡Ah, canalla dorada!...

ISAB. No te irrites, Rodolfo... déjales solos con sus bajezas. En cambio yo tengo el presentimiento de que todo se arreglará pronto y, en tanto, no me faltará costura para allegar algo para nuestra Alba...

ROD. Pobre hija mía. Siempre tengo mi pensamiento en ella... Ahora más que nunca, temo que se pueda reproducir la enfermedad que la tuvo en tanto peligro. Ya sabes cuanto costó salvarla.

Comité Nacional de Juventudes Socialistas de España

Resumen de los gastos é ingresos habidos desde la celebración del II Congreso hasta el 31 de diciembre de 1908.

GASTOS

Déficit anterior.....	125,10
Gastos del mes de octubre.....	45
— — noviembre.....	13,60
— — diciembre.....	64,50
<i>Total...</i>	<u>248,20</u>

INGRESOS

Ingresos en octubre.....	6,50
— noviembre.....	83,25
— diciembre.....	40,20
<i>Total...</i>	<u>129,95</u>

RESUMEN

Suman los gastos.....	248,20
Suman los ingresos.....	129,95
<i>Déficit...</i>	<u>118,25</u>

Bilbao 31 de diciembre de 1908.

El presidente,
Juan Nadal.

El tesorero,
Pedro Villar.

NOTICIAS

Se recomienda muy eficazmente á las Juventudes, que toda la correspondencia de administración, tanto del Comité como de RENOVACION, la dirijan al Centro Obrero, á nombre de Pedro Villar.

La Juventud Socialista de Burgos ha expulsado de su seno á Pedro Hernando por difamar á individuos de la Agrupación y Juventud y no acudir á tres invitaciones que se le hicieron para que se defendiera de los cargos que se le hacían.

La Juventud Socialista de Las Carreras ha renovado su Comité.

La correspondencia deberá dirigirse á nombre del presidente, Centro Obrero.

Trabajadores: El País está boycoteado porque su dueño, un hombre de triste historia (Antonio Cateña), no ha cumplido con los obreros los compromisos que había contraído.

¡No compréis El País!

TIPOGRÁFICA POPULAR, F. DEL CAMPO 18, BILBAO

— 10 —

- ISAB. No seas tan pesimista, hombre. Hoy la niña está fuerte y no debemos temer nada...
- ROD. ¡Cuán buena eres! Tú sabes mitigar mis penas y comprender mis íntimos sentimientos... Tú eres una buena compañera. (Se abrazan tiernamente. Alba entra por la izquierda alborotando, llevando tres ó cuatro muñecas viejas y estropeadas y una cazolita. Isabel despréndese de Rodolfo y va á su costura.)

ESCENA V

RODOLFO, ISABEL Y ALBA.

- ALBA. Aquí; vamos á hacer aquí la comida... (arrastra una silla hasta el medio y pone en ella las muñecas en círculo y en medio las cazolitas.) Así... tú aquí, Silvia... estate derecha. Solita... a... sí. (Rodolfo la ha observado y acercando una silla se sienta cerca, contemplándola conmovido.) Hola, papá; ¿estabas ahí? Dame un beso. (Se besan.) Estoy jugando un poco con mis niñas... Pronto iré á ayudar á mamá en la costura...
- ROD. Juega, Alba, cuanto quieras..
- ALBA. No es jugar tampoco, ¿sabes papá?... Es que desde ayer mañana no doy de comer á las niñas...
- ROD. Pues no las abandones tanto, hija mía.. No seas inhumana.
- ALBA. (Entre cortada.) No, si yo soy muy bue-

— 11 —

- na para ellas... Pero como mamá dice que ahora sólo tenemos que hacer la costura... (Isabel se lleva el pañuelo á los ojos.) Que hay que llevarla, que hay que traerla... pues no he podido. (Se queda un momento pensativa.) Es que primero son las personas, papá. Si nosotros no comiéramos, ¿cómo iban á comer mis muñequitas?...
- ROD. Sí, hija mía, sí; tienes razón... Pero suponte que tus muñequitas fueran niñas de carne y hueso... y que un día no tuvieras pan que darles... ¿qué harías?
- ALBA. ¿Si no tuviéramos? ¿Dónde? ¿En casa?
- ROD. Claro.
- ALBA. Pues... iría á la calle, por... cosas.
- ROD. Pero si no tendrías dinero para comprarlas.
- ALBA. ¿No?... (Se queda un momento pensativa.) Pues... mira que tonto... La cogería de donde las hubiera.
- ROD. ¡Hombre! (Haciendo una fingida muestra de asombro.)
- ALBA. ¿Por qué te asustas, papá?... ¿No ves que Lolita (señalando la muñeca mediana.) está muy delicada?... Pues, ¿y Paquita, que no crece nunca? ¿Cómo les iba á dejar abandonadas... para que se muriesen?
- ROD. Pero no ves que á los que roban los lleva presos la policía...